

El lastre de las desigualdades de género en la educación y el trabajo: jóvenes castellano-manchegas atrapadas en la precariedad

Paloma Candela Soto¹

Recibido: 5 de diciembre de 2017 / Aceptado: 12 de marzo de 2018

Resumen. En el marco de un estudio de caso sobre los efectos de la crisis en la vida y el trabajo de los jóvenes, este artículo ofrece algunas evidencias y reflexiones críticas sobre la situación de creciente vulnerabilidad que muestran las mujeres jóvenes: a las conocidas desigualdades de género se suman dificultades que reducen sus oportunidades de inserción laboral, particularmente en contextos rurales. Desde el prisma de las desigualdades de género, se profundiza en las dinámicas de inserción y estabilización profesional de las mujeres jóvenes en Castilla-La Mancha. Los desajustes entre la formación y el trabajo, el impacto de viejas y nuevas desigualdades educativas que actúan como barreras de acceso al empleo, junto a las elevadas cotas de paro, flexibilidad y precariedad, son algunas problemáticas analizadas.

Palabras clave: Mujeres jóvenes; educación; discriminaciones de género y mercado de trabajo; precariedad laboral; itinerarios formativos; Castilla-La Mancha.

[en] The burden of gender inequalities in education and work: young Castilian-La Mancha women trapped in precariousness

Abstract. Within the framework of a case study on the effects of the crisis on life and work of young people, this article offers some evidence and critical reflections on the situation of growing vulnerability shown by young women: to the well-known gender inequalities, new difficulties are added that reduce their opportunities of labor insertion, particularly in rural contexts. From the prism of gender inequalities, the dynamics of insertion and professional stabilization of young women in Castilla-La Mancha region are deepened. The imbalances between training and work, the impact of old and new educational inequalities that act as barriers to access to employment, together with the high levels of unemployment, flexibility and precariousness, are some of the problems analyzed.

Key words: Young women; education; inequality; gender discrimination and labor market; job precariousness; training itineraries; Castilla-La Mancha.

Sumario: 1. Presentación. 2. Viejas y nuevas diferencias de género en la educación y la formación de las jóvenes. 3. La hora de la verdad: sesgos y discriminaciones de género en el acceso al mercado de trabajo. 4. Las diferentes caras de la precariedad laboral: testimonios y trayectorias juveniles. 4.1. El género de la precariedad: del fracaso escolar al subempleo femenino. 4.2. Las oportunidades y límites del territorio. 4.3. Universitarias triunfantes perdedoras: otra cara de la precariedad. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas. 7. Jóvenes entrevistadas referenciadas en el texto.

Cómo citar: Candela Soto, P. (2018): "El lastre de las desigualdades de género en la educación y el trabajo: jóvenes castellano-manchegas atrapadas en la precariedad". *Sociología del Trabajo*, nº92, 125-146.

¹ Universidad de Castilla-La Mancha
paloma.candela@uclm.es

1. Presentación

“Porque no hay una juventud ni un trabajo en abstracto ante el que tener actitudes, sino jóvenes concretos, con estructuras de capital, trayectorias sociales y disposiciones distintas que se enfrentan con trabajos diferentes y a posiciones muy distintas en el mercado de trabajo”

(Martín Criado, 1998: 92)

El propósito principal de este artículo es profundizar en la situación de creciente vulnerabilidad sociolaboral que afecta a las jóvenes castellano-manchegas atendiendo a los principales problemas que condicionan y comprometen sus trayectorias formativas y laborales en una coyuntura económica como la actual. Los elevados niveles de desempleo, temporalidad y precariedad laboral, los desajustes entre niveles formativos y puestos de trabajos accesibles y la degradación de las protecciones sociales son algunos de los rasgos compartidos por la juventud actual, como es sabido, uno de los grupos sociales más castigados por la crisis. En Castilla-La Mancha, algunos de estos problemas vienen de lejos y sus causas habría buscarlas en la inadecuación entre un sistema formativo y un modelo productivo que ha consentido la preparación disfuncional, bien por “exceso” o “déficit”, de las generaciones jóvenes que accedían (y acceden) al empleo. Frente al funcionamiento articulado y responsable entre ambos sistemas, garantizadores de la reproducción social, se ha ido extendido un modelo devaluado de educación-trabajo, especialmente en una región donde la tendencia mayoritaria ha venido siendo que los y las jóvenes abandonaran o interrumpieran su formación por un acceso fácil al (mal) empleo y la volvieran a retomar ante la pérdida del mismo.

El planteamiento y las preocupaciones teóricas de este estudio de caso enfocado a las jóvenes castellano manchegas se integran en un amplio proyecto de investigación que bajo el título de “Retos y alternativas a la precarización del trabajo y la vida en la crisis actual, 2005-2014”² ha querido profundizar en el análisis de los efectos de la desregulación del mercado de trabajo que tienen, entre otras consecuencias, en la degradación de protecciones sociales y formas de trabajo que afectan particularmente a los y las jóvenes como uno de los grupos sociales más vulnerables.

En nuestro planteamiento de partida, desde una perspectiva concreta, abordamos el estudio de las trayectorias y estrategias formativo-laborales de los/as jóvenes para comprender mejor lo que la crisis estaba alterando a la forma de reproducirse o sostenerse la sociedad castellano-manchega, de organizar la vida y el trabajo de las personas. Partiendo de que el sujeto de estudio (“jóvenes”) esconde una gran com-

² Ministerio de Economía y Competitividad. Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación Orientada a los Retos de la Sociedad, modalidad 1, “Retos Investigación”, 2013-2016. [Ref.: CSO2013-43666-R]. IPs: Juan José Castillo y Pablo López Calle. Desde preocupaciones complementarias, participamos en el Proyecto EJECT: “La empleabilidad de los/as jóvenes: formación, género y territorio”, Plan Estatal de Investigación Científica, Técnica y de Innovación 2013-2016 [Ref.CSO2014-59753-P]. Ip: Vicent Borrás.

Un avance de este texto se presentó, en coautoría con Josefina Piñón, en el XII Congreso Español de Sociología, en julio de 2016 en Gijón. Igualmente algunos resultados se compartieron en el Seminario “Formación y Trabajo en Castilla- La Mancha Jóvenes y Género: Los Retos del Mercado de Trabajo”, dirigido por Aurora Galán, Facultad de Relaciones Laborales y RRH. UCLM, 9 de marzo de 2017. Los comentarios e intercambios compartidos en ambos foros han contribuido a mejorar el planteamiento inicial, aunque la responsabilidad última de este trabajo pertenece a la autora.

plejidad teórica (Martín Criado, 1998), nuestras primeras indagaciones se plasmaron en interrogantes como: ¿Qué perfiles sociales, grupos de edad y género se muestran más afectados por la crisis en Castilla-La Mancha y cómo sobreviven?, ¿qué opciones tienen las masas de jóvenes que siguen abandonando los estudios sin una titulación básica?, ¿Qué nos dice la situación actual de sus itinerarios formativos, sus tempranas experiencias laborales, sus hogares origen y entornos familiares?, ¿cómo influyen el territorio, las oportunidades de empleabilidad local, en los proyectos presentes y futuros de los/as jóvenes?, ¿Cómo influye el género en estos procesos y proyectos de vida?...

Para ello, investigamos de forma directa en escenarios y hogares de áreas rurales específicas de Castilla-La Mancha (como algunas zonas de la “comarca manchega”) que nos han permitido reconstruir experiencias e itinerarios de jóvenes sin trabajo que estaban retomando, continuando o finalizando su formación en los años más críticos de la crisis. Un estudio de caso que nos ha desvelado, por un lado, contextos y prácticas de desprotección hacia los colectivos juveniles más vulnerables y, por otro, la agencia de algunas jóvenes comprendida en la voluntad de superar barreras y salir adelante.

En trabajos anteriores, hemos reflexionado sobre algunos problemas que han ido lastrando las oportunidades formativas y de inserción laboral de los jóvenes de clase trabajadora, en particular, de jóvenes varones que trabajaron en la industria de la construcción y que *soñaron con en el ladrillo* (Candela y Piñón, 2013; Candela, 2016). Teniendo como contraste esta problemática, el presente texto tiene como sujeto protagonista a las mujeres jóvenes y a cómo la condición de género, en intersección con el origen de clase y el territorio, condiciona sus oportunidades formativo-laborales y, en definitiva, sus trayectorias vitales.

Con estos propósitos el texto se ordena en tres partes: una primera en la que se revisa la construcción de las diferencias de género en la formación de las jóvenes castellano manchegas y su conexión con las desiguales oportunidades educativas según el origen social. En una segunda parte, se abordan algunos problemas y discriminaciones que operan en el acceso al empleo y en el tránsito a la estabilidad laboral, para terminar indagando en las trayectorias y vivencia laborales de un grupo heterogéneo de jóvenes que nos muestran las diferentes caras de la precariedad.

2. Viejas y nuevas diferencias de género en la educación y la formación de las jóvenes

El género es una variable clave para explicar las desigualdades existentes entre la formación de los y las jóvenes en Castilla-La Mancha y sus posteriores consecuencias en el mercado de trabajo. Los altos niveles de abandono y fracaso escolar de los chicos, la feminización del éxito académico o la segregación sexual en la elección de itinerarios y salidas profesionales en Educación Secundaria Obligatoria y Postobligatoria, son realidades que se comprenden, en buena parte, por el funcionamiento y perpetuación de las desigualdades de género en el sistema educativo y su posterior incidencia en el acceso al empleo.

En las dos últimas décadas, la mejora y ampliación de la educación femenina ha sido uno de los grandes logros de las mujeres castellano-manchegas y un indicador,

sin duda, del cambio social experimentado en la región. En la actualidad, conociendo los sesgos y las discriminaciones históricas, es contundente la presencia femenina en todos los niveles del sistema educativo, despuntando el posicionamiento de las jóvenes en la enseñanza superior y universitaria. Que el 56 por ciento del alumnado universitario de Castilla-La Mancha sea femenino (Curso Escolar 2015-16) es un indicador muy significativo de la normalización en el acceso a la escolarización y a la educación de las mujeres manchegas como en el resto de las españolas³. Sin desdeñar lo sobresaliente de este y otros logros en el terreno educativo, la observación atenta de algunas dinámicas permanentes en la situación formativa actual nos acerca a la estructura y resistencia de las desigualdades que, entre la educación y el trabajo, continúan limitando las oportunidades laborales de las mujeres y con ello todas las oportunidades de participar con igualdad en la sociedad.

Si atendemos, por ejemplo, a los resultados que arrojan la etapa intermedia de la ESO y los niveles posteriores, las niñas y adolescentes castellano-manchegas se encuentran en una situación similar al resto de las españolas, es decir, sus estándares continuados de éxito académico reflejan que apuestan más por la educación y que se adaptan mejor a los requisitos del sistema escolar que sus compañeros varones⁴.

Los buenos resultados del alumnado femenino en Castilla-La Mancha no son una excepción en el panorama español y europeo (Calero, 2006; Eurydice, 2011; Indicadores de la OCDE, 2016; Instituto de la Mujer, 2017). Desde los primeros niveles de educación primaria hasta la formación postobligatoria, las alumnas repiten menos, transitan por el sistema con mejores tasas de idoneidad, promocionan más, cursan en menor proporción programas de diversificación curricular, superan con distancia al rendimiento masculino en Bachillerato y su representación empieza a ser más numerosas y rentable, también, en la Formación Profesional (FP). Precisamente en los últimos años, los peores de la crisis, nos llama la atención el incremento de matriculación femenina en los ciclos formativos medios y superiores de FP iniciándose un cambio de tendencia a pesar de mantenerse la representación en las conocidas ramas feminizadas: Administración y gestión, Sanidad, Imagen personal, Servicios Socio-culturales a la Comunidad, etc⁵. El sesgo de género no solo está arraigado en las elecciones estereotipadas por ramas de estudio en los Ciclos Formativos de Grado Medio (CFGM), atraviesa igualmente la elección de itinerarios formativos a lo largo de toda la etapa de la secundaria obligatoria. Algunas conocidas investigaciones han

³ Como se ha demostrado en numerosos trabajos de historiadoras y especialistas sobre las desigualdades de género en la educación (Capel, 1986; Ballarín, 2001; Flecha, 2004 y 2014, entre otras).

⁴ Así lo viene constatando la información estadística disponible además de estudios especializados desde hace varias décadas. Véase, por ejemplo: *Las mujeres en el sistema Educativo II* (IFIE- Instituto de la Mujer, 2009); *Las desigualdades de educación en España* (CIDE, 1999) y otros Informes oficiales que hacen seguimiento de Indicadores de Educación y Evaluaciones de Diagnóstico en distintas etapas educativas y que publica periódicamente el Ministerio de Educación, la Comisión Europea (Eurydice, etc). Un diagnóstico temprano sobre este fenómeno en Almarcha, González y González (1994), una contribución más recientes y extensa sobre las identidades de género y la feminización del éxito académico en Gómez Bueno et. alii. (2011).

⁵ Si observamos los resultados de la enseñanza no universitaria, las cifras muestran que las alumnas promocionan con mayor representación que sus compañeros varones en la ESO, Bachillerato y ciclos de FP. En la ESO (4º) y Bachillerato (1º), las mujeres acumulan porcentajes de hasta 6 puntos por encima y solo en el segundo curso de los Ciclos de Formación de Grado Superior (CFGS) se invierte los resultados, promociona el 59,54% de los chicos frente al 52,87% de las chicas (Curso 2013-14). Datos oficiales de la Consejería de Educación, Cultura y Deporte. Ver un panorama coincidente en el reciente informe: *Datos Básicos de las Mujeres en Castilla-La Mancha* (Instituto de la Mujer, 2017).

indagado sobre los dispositivos selectivos en la educación, analizando sus efectos en la perpetuación de la segregación que aleja a chicas de las elecciones de itinerarios y especialidades vinculadas a las disciplinas científico-tecnológicas (THEANO, 2008) o de otras formas de discriminación que el sistema educativo sigue ejerciendo sobre las mujeres (Subirats, 2016).

Por su parte, los efectos de la segregación sexual en los itinerarios curriculares de la secundaria tienen su reflejo más adelante en las elecciones de los estudios universitarios, donde es evidente que existe una presencia mayoritaria de mujeres pero repartida de forma muy desigual. En efecto, siguiendo la pauta nacional y europea, la tendencia de avance y preparación femenina se reproduce también en el contexto universitario pero sólo hasta concluir los estudios de Grado puesto que la presencia masculina es superior en los estudios de Master y Doctorado según muestran de manera coincidente los indicadores europeos de educación⁶.

El reparto del alumnado universitario de la región se mantiene muy segregado, las mujeres tienden a concentrarse en disciplinas consideradas feminizadas, vinculadas principalmente con el ámbito de los cuidados: Sociales y Jurídicas (63,5% en el curso 2013-14), Artes y Humanidades, Ciencias de la Salud y Ciencias, con una infrarrepresentación en estudios de Arquitectura e Ingenierías -vinculados simbólicamente a profesiones masculinas y de mayor prestigio social-, donde sólo el 23,8% del alumnado de la Universidad de Castilla-La Mancha es femenino. Al igual que muestran los datos de la OCDE, las mujeres son claramente mayoría sobre todo en el campo de Educación, superando valores del 80% (Instituto de la Mujer, 2017: 72-73).

La persistencia de estas diferencias y desequilibrios formativos conducen a pensar que las mujeres continúan muy representadas en sectores de actividad secundarios y en puestos de trabajo con salarios relativamente más bajos, como la enseñanza y la enfermería, mientras que los hombres son mayoría en los ámbitos productivos más relevantes de las Ciencias, la Tecnología, la Ingeniería y las Matemáticas.

En este sentido, la aventajada posición académica femenina sigue ocultando una profunda brecha de género en el sistema educativo más allá de los avances ya aludidos y de los efectos positivos que han favorecido la mejora de la conciencia, autoestima y expectativas de niñas y jóvenes.

El hecho de que sigan existiendo discriminaciones en el acceso de las mujeres al empleo y en la construcción de sus trayectorias en el mercado de trabajo, explica que las jóvenes (manchegas y españolas) continúen invirtiendo más tiempo y esfuerzo en formarse que los jóvenes masculinos, siendo conscientes de que necesitan acumular mayores credenciales formativas (Barrera, 2005).

Evidentemente, la explicación del mantenimiento sostenido del éxito académico femenino en estos tiempos inciertos, está directamente relacionada con la problemática del desempleo y la precariedad laboral que atañe a las mujeres, como muestran los testimonios originales de la investigación que recogemos más adelante. La realidad educativa y el desempleo juvenil de las situaciones regionales estudiadas ratifican algunas interpretaciones sobre el desigual impacto del género en el éxito o fracaso escolar (Gabarró, 2010; Martínez García, 2011, 2014) al tiempo que refuerza conocidas aportaciones feministas (las más críticas con la tesis neoclásicas y del capital humano) sobre las desventajas y discriminaciones laborales que padecen la

⁶ Panorama de la Educación. Indicadores de la OCDE (*Education at a Glance* 2016).

mujeres a pesar de que son ellas las que más invierten en formación y más *capital cultural* “cualificador” acumulan (Acker, 1995; Almarcha et al. 1994; Hirata y Ker-goat, 1997, Torns y Recio, 2012, entre otras).

La desigualdad de oportunidades educativas en relación el origen o clase social de las jóvenes castellano-manchegas, representa otro elemento crucial sobre todo en su intersección analítica con el género. En este sentido, y a la luz de las investigaciones sociológicas acumuladas en las últimas décadas, la posición de clase tiene un efecto en el reparto de oportunidades y en las trayectorias formativas (y de movilidad social) de jóvenes que, como nuestras protagonistas, pertenecen en su mayoría, a familias con escaso capital social y cultural (Martínez García y Rafael Merino, 2011).

En nuestro escenario de estudio, acotado geográficamente a la provincia de Ciudad Real, el peso de la clase trabajadora en la estructura social y el marcado carácter agrícola de los hábitats condicionan las posiciones y expectativas de éxito académico de los y las jóvenes. La aproximación a la situación socioeconómica de los hogares, nos muestra el peso que la familia continua teniendo en las decisiones y estrategias educativas de sus hijos y, particularmente, de sus hijas. El espacio familiar y doméstico -las redes solidarias y de protección de todos sus miembros-, más si cabe en enclaves rurales, acompaña procesos diferenciados de socialización de género, en los que las chicas y los chicos construyen diferentes expectativas en relación a los estudios y las trayectorias laborales. En estos procesos, se pone de manifiesto la importancia del papel de las madres (sobre todo las de origen rural) en las dinámicas familiares dirigidas al éxito formativo de las hijas. En contraste, hacia los hijos, la estrategia tradicional que se perpetua en muchos hogares rurales, es maximizar su utilidad productiva asignándoles trabajos en el campo, en la obra o en el negocio familiar (Galán y Díaz, 2007, Aguilar Idáñez, 2010).

3. La hora de la verdad: sesgos y discriminaciones de género en el acceso al mercado de trabajo

Hay dos rasgos que se han instalado de forma estructural en el mercado de trabajo de Castilla-La Mancha: el alto porcentaje de personas desempleadas con una titulación básica, esto es, más de 60 por ciento tiene la primera etapa de Educación Secundaria iniciada (con o sin título de la ESO o equivalente), y el profundo sesgo de género en los ya bajos niveles de empleabilidad juvenil: desde los niveles formativos más bajos hasta la adquisición de la titulación de la ESO, la contratación de mujeres es muy inferior. El empleo femenino empieza a hacerse visible conforme aumenta el nivel educativo de las mujeres, a partir de los estudios postobligatorios, Bachillerato, Grado Medio y Grado Superior de FP, progresando significativamente cuando se alcanzan niveles universitarios⁷.

Igualmente, si indagamos en la distribución de la acreditación académica, observando, por ejemplo, las titulaciones que aglutinan a mayor número de jóvenes universitarios y graduados en formación profesional, constatamos la notable segregación por sexos en el empleo y la distribución ocupacional. En 2013, las primeras tres titulaciones académicas que encabezaban el ranking de jóvenes contratados

⁷ Si atendemos al nivel de estudios de los parados registrados en Castilla-La Mancha, comprobamos que el 60,9%

mostraban una notable ventaja para las mujeres (con porcentajes de entre 70 y 90 por ciento): “Técnico de Gestión Administrativa”; “Técnico cuidados auxiliares de enfermería” y “Técnico Superior de administración y finanzas”). Con menor demanda y distancia entre géneros, los contratos a jóvenes masculinos eran mayoritarios titulaciones como “Maestro especialidad en educación física”, “Técnico en instalaciones eléctricas y automáticas” (contratos a 121 hombres y 3 mujeres) y Técnicos de equipos electrónicos de consumo” y “Técnico en carrocería” (Observatorio Regional de Empleo, 2013 y 2016).

Por otro lado, la agricultura continúa teniendo un notable peso en la actividad económica de algunas zonas de Castilla-La Mancha, condicionando las oportunidades de empleo de los jóvenes varones. En la provincia de Ciudad Real, es el único sector que ha evolucionado positivamente en la última década, manteniendo niveles de ocupación estables incluso en los peores años de la crisis (2008-2014). Datos recientes publicados por el Servicio Público de Empleo, destaca la ocupación persistente de “peones agrícolas” en jóvenes menores de 30 años, aglutinando casi un 30 por ciento el total. En estas preferencias de contratación (peones y camareros jóvenes) se concentran también los máximos niveles de temporalidad, tasas del 46% y 18% respecto al total de ocupaciones con mayor contratación temporal⁸.

El sesgo de género en la estructura ocupacional se aprecia igualmente en las categorías de empleo: “vendedores en tiendas y almacenes”, “personal de limpieza de oficinas, hoteles y otros establecimientos similares” donde el número de mujeres contratadas destaca muy por encima de los hombres, registrando, por ejemplo, en el grupo de “vendedoras” niveles de ocupación del 80 por ciento frente al 20 por ciento masculino⁹.

Igualmente, las estadísticas relativas a la población joven que ni estudia ni trabaja en España y Castilla-La Mancha, nos revelan que son las mujeres jóvenes manchegas -en particular, las de mayor nivel educativo-, las más perjudicadas por la crisis. El 23,4% de ellas ni estudia ni trabaja, cuando para el total de España el porcentaje es del 18,6%. En el caso de los hombres, este porcentaje disminuye (16,7%) y se equipara relativamente con el porcentaje a nivel España (15,1%)¹⁰.

En la coyuntura actual, la problemática del paro femenino explica la presencia cada vez más normalizada de jóvenes con estudios universitarios cursando ciclos de formación profesional. Las evidencias recogidas durante el trabajo de campo en varios institutos de la provincia de Ciudad Real, constatan que se trata mujeres jóvenes, entre 25 y 30 años, con itinerarios académicos de logro, estudiantes que lo “hicieron todo bien” (aprobaron la ESO, cursaron bachillerato y muchas sacaron títulos universitarios) y que, ante la falta de expectativas, deciden seguir formándose en especializaciones profesionales “más prácticas” y *con más salida* en el mercado laboral (Candela, 2016).

pertenece al subtítulo “Primera Etapa de Educación Secundaria” iniciada (con o sin título de la ESO). En la contratación de menores de 30 años se destaca la superioridad masculina, con un peso del 61,65%. El tramo de edad más activo en las contrataciones es el 25 a 29 años. Observatorio Regional de Empleo (2016).

⁸ Ministerio de Empleo y Seguridad Social (2015: 52).

⁹ Todo lo contrario ocurre en Albañiles, en el que las mujeres sólo son contratadas en un 2,63% de los supuestos. Ministerio de Empleo y Seguridad Social (2015).

¹⁰ Fuente: Ministerio de Educación. Explotación de Encuesta de la Población Activa. INE. 2014 y 2015.

4. Las diferentes caras de la precariedad laboral: testimonios y trayectorias juveniles¹¹

Las conocidas evidencias de segmentación del mercado de trabajo y su desigual impacto en personas con características sociales diferenciales por origen, género, educación, etnia..., también explican y determinan la diferenciación de las trayectorias laborales y vitales de las y los jóvenes de nuestro estudio.

Las trayectorias laborales de los jóvenes castellanos-manchegos con bajos niveles formativos - uno de los perfiles que hemos explorado- presentan altos niveles de temporalidad e intermitencia en trabajos precarios que habitualmente se llevan a cabo en condiciones de informalidad. El acceso a empleos sin cualificación, con alta rotación, bajos salarios, horarios flexibles y escasa promoción profesional resumen el cuadro de las tempranas experiencias laborales de la mayoría de los jóvenes entrevistados. Aquellos que abandonaron o fueron expulsados de la institución escolar reconocen que la experiencia de precariedad continuada en *trabajos sucios y mal pagados* es el motivo por el que deciden retomar los estudios para ampliar y mejorar sus oportunidades de encontrar trabajo. Situamos aquí la tipología de trayectorias que identificamos como los “jóvenes del ladrillo” damnificados de la crisis, aunque sabemos que no todos trabajaban en la construcción y que también hubieron “chicas jóvenes” ocupadas en actividades textiles y agrícolas que perdieron sus trabajos y tuvieron enfrentarse a experiencias y vivencias de declive laboral y personal (Candela, 2016).

Las diferencias de género se hacen patentes en las trayectorias socio-laborales juveniles y, en particular, en cómo el impacto de la crisis reduce las oportunidades de inserción laboral de las mujeres. Esta situación, en algunos escenarios observados, está empezando a revertir dinámicas estabilizadas como el éxodo del medio rural protagonizada por las mujeres. Desde hace décadas, las mujeres vienen utilizando los estudios como estrategia para huir del medio rural y del rol tradicional que les ha impuesto¹². La consecución de un título universitario que les facilite la necesaria independencia económica para romper con estilos de vida tradicionales o emanciparse del hogar familiar, continúa siendo una aspiración en el imaginario de muchas jóvenes como veremos más adelante.

A la luz de lo que estamos observando, las dificultades ocupacionales que afectan a las jóvenes con estudios universitarios, que no optan por emigrar, les conducen al retorno a sus pueblos de origen y a la adopción de estrategias laborales (y proyectos vitales) vinculadas con los negocios o actividades del ámbito familiar.

Más allá de las desigualdades estadísticas evidenciadas en la primera parte del texto, las trayectorias y vivencias recogidas nos permiten adentrarnos en las diferentes caras de la precariedad laboral que afecta a las mujeres jóvenes ocupadas. La

¹¹ El material biográfico utilizado en este texto procede de las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo en distintos enclaves de la provincia de Ciudad Real y Albacete. En particular, se han analizado testimonios de mujeres jóvenes entre 19 y 30 años, de perfiles formativos diferentes: con itinerarios de abandono o discontinuos, experiencias laborales tempranas y trayectorias de éxito escolar con culminan estudios superiores, la mayoría, en el momento de realizarse la entrevista, se encontraba desempleada. Véase en el apéndice final los perfiles biográficos de los testimonios citados.

¹² Son bien conocidas estas estrategias femeninas de huida de medio rural que han marcado la emergencia de nuevas identidades y representaciones sociales, véanse entre otras aportaciones: Camarero, Sampedro y Vicente-Mazariegos, 1991; Camarero, 2009; Galán y Díaz Santiago, 2007; Cruz Sousa, 2006.

creciente polarización de este colectivo marcada por el nivel educativo, la intensificación y permanencia de la informalidad en los grupos femeninos más vulnerables (bajo nivel formativo y minorías étnicas), la baja rentabilidad de la educación de las jóvenes mejor posicionadas o la prolongación de la transición hacia un empleo estable son algunas de las tendencias que se están agudizando en el actual contexto de crisis económica. A continuación mostramos algunas de las dificultades que limitan las oportunidades de trabajo y la baja calidad del empleo al que acceden las jóvenes castellano manchegas.

4.1. El género de la precariedad: del fracaso escolar al subempleo femenino

El abandono y el fracaso escolar no es un problema “solo de chicos”, aunque sean éstos quienes acaparen una mayor atención por parte de educadores, medidas políticas y recursos específicos (¿otro tipo de desigualdad?), también afecta a las chicas castellano-manchegas, si bien, en una proporción significativa menor.

Las vivencias y experiencias de mujeres jóvenes que abandonaron o se desvincularon de forma temprana del sistema educativo, nos muestran situaciones heterogéneas y un discurso de género coincidente, en contraste con los chicos, que se construyen a partir de lo que la experiencia del fracaso académico les enseña. En los escenarios estudiados, las vivencias y actitudes de las chicas pueden variar en función de si han emprendido estrategias de retorno y continuidad formativa o si permanecen atrapadas en el subempleo temporal. Las jóvenes que optan por retomar los estudios (desempleadas entre 19 y 30 años) nos muestran estrategias de mejora y ampliación de expectativas profesionales *para aspirar a algo más* que los “malos trabajos” en sectores feminizados (o mejor, estigmatizados) como la limpieza, los cuidados o el campo. Los testimonios recogidos revelan, por un lado, respuestas diferenciadas de las chicas ante el fracaso académico y, por otro, un encadenamiento de discriminaciones a la hora de acceder a un empleo desde una posición subordinada: como “mujer”, “joven”, “sin formación”, “sin experiencia”, “inmigrante”..., que las conduce directamente a una precariedad laboral sin retorno. Los estereotipos de género, en contextos socioculturales como los estudiados, pesan en los mandatos sociales y en las limitaciones del desarrollo personal y profesional de las mujeres desde la infancia. Aunque a los jóvenes varones les afecta igualmente el paro y la precariedad, consiguen mantenerse a distancia de las necesidades y exigencias de la vida familiar y doméstica, lo que viene a interpretarse como “privilegios de dominación masculina” (Fortino, 2013:166 y Torns, 2013).

Sonia es una joven de 19 años que trabaja de niñera y limpiando casas al tiempo que cursa el bachillerato nocturno, como *retornada*, en un instituto de Valdepeñas. Habitualmente se despierta a las 7h de la mañana, atiende a su hermano de 10 años (desayuna con él y lo lleva al colegio) y se va al trabajo. Desde las 9 hasta las 12,30h trabaja de limpiadora en una casa y a continuación cuida a dos niños en otra familia hasta las 16,30h que sale para ir a clase.

Sonia dejó el Instituto al terminar la ESO y se dedicó a ayudar a su madre en el hotel donde trabajaba de limpiadora. Al poco tiempo entró en la dinámica del empleo “por horas” limpiando casas y cuidando niños como tantas jóvenes que aprovechan las redes y contactos de su entorno familiar. En los últimos dos años, se ha dedicado de forma intensiva a trabajar en la limpieza y en el cuidado de niños, pasó tres meses

de empleada interna cuidando de una persona dependiente. Siempre han sido trabajos temporales, con una alta exigencia de disponibilidad y flexibilidad de tiempo personal¹³, en algunos casos de apoyo o sustitución de su madre, con remuneraciones bajas y sin contrato: “(...) *trabajo porque necesito dinero y mi madre también, yo no puedo estar ahora con esos lujos de contrato!*”.

Esta *normalización de lo anormal* en la experiencia laboral de Sonia nos muestra la internalización del abuso de la informalidad y de las prácticas ilegales, realidades que se reproduce también en los testimonios biográficos de otras jóvenes que acceden, de manera transitoria o permanente, a los sectores económicos donde se concentran los empleos femeninos:

“Sí, en las casas cobro por horas, lo normal, entre 5 y 6 euros. Cuando estuve en el campo recogiendo cebolla me pagaban 3,5 euros por palé..., al principio yo tardaba mucho en llenarlas cajas, más de una hora, luego me dijeron que no volviera más. La verdad es que las mujeres mayores eran más rápidas y las extranjeras también”. (Paula, 21 años, Albacete).

“Hace poco sustituí a mi hermana limpiando en una casa, eran dos cirujanos que operaban y tal. En principio bueno, ella decía que tenía que estar tres horas todos los días de lunes a viernes, excepto festivos, porque luego si pillabas puente o algo así que tenías que ir. Y me pagaba 300 euros al mes. Y luego le gusté y me dio 50 euros más. He estado seis meses con ellos y todo muy bien hasta que les dije que quería que me dieran de alta, ya ahí no quisieron saber más y me despidieron” (Cristina, 23 años, desempleada, Albacete)

“Yo también estuve de extranjis en un restaurante de pinche de cocina. Al principio me dijeron que era sólo para Feria, que me iban a hacer contrato y tal y que me darían 500 euros (...), además al estar en cocina yo tenía que fregar los platos, ayudar al cocinero, ayudar al pizzero, me hacía cortes, claro un corte pequeño no pasa nada, pero si me hago un corte grande ya es más... y se lo dije, digo: si queréis que siga trabajando con vosotros quiero un contrato, aunque me pongas que trabaje 4 horas y trabaje 20, quiero un contrato que me asegure algo. Al mes y medio me dijeron que no volviera, se aprovecharon que falté dos días porque murió mi abuela... en el fondo les interesa más tener a gente joven sin contrato, si tú no quieres, habrá otra persona que lo acepte. Esto ahora mismo va a así.” (Patricia, 22 años, desempleada, Albacete)

En efecto, la informalidad (e irracionalidad) con la que se perpetúan algunas prácticas empresariales que ni siquiera aprovechan la creciente flexibilidad de la norma laboral, sorprende a otras jóvenes entrevistadas concienciadas de la vulnerabilidad de su situación:

“Les sale más barato tener a chicas menores de 30 años con un contrato de formación, pero ni con esas te hacen contrato, cuando vas a echar un currículum

¹³ “Te solían avisar una hora antes, por ejemplo, te llamaban oye que tienes que estar aquí a las 7h. y tú si querías el dinero decías que sí porque si decías que no, ya sabías que no te volvían a llamar más. Ya sabes lo normal, todo dependía de ellos y sus necesidades, las tuyas no les importan..., no puedes tener vida social ni hacer planes ni nada porque no sabes cuándo te van a llamar y mira que yo se lo pedía”. (Sonia, 19 años, estudiante y trabajadora precaria).

lo primero que te dicen es “qué experiencia tienes”, y claro, cómo voy a coger experiencia si no me contrata la gente. Así que cuando encuentras trabajo suele ser por... bueno, lo que yo pienso, lo que he visto es que consigues trabajo a través de alguien que conoces, buenos contactos, por enchufe, si no, si tú vas a dar un currículum y no te hacen ni caso”. (Carmen, 25 años, trabajadora fija-discontinua en hostelería).

Marta es una joven desempleada que en el momento de la entrevista (mayo, 2013) estaba terminando su formación de Bachillerato en un programa nocturno. Dejó el Instituto en el año 1999 y tras una interrupción de más de diez, decidió volver a las aulas. Su trayectoria formativa responde a la típica situación de abandono tras la ESO y todo apunta a que su desenganche se hubiera podido prevenir con una adecuada orientación profesional hacia una opción formativa más adaptada a sus oportunidades de éxito, un problema básico del extendido abandono en esta etapa (Mena, Fernández Enguita y Riviere, 2010: 128). Con la distancia, Marta, valora que desde el Instituto no recibió la adecuada atención y eso condicionó en parte su desánimo con los estudios:

“Ahora me doy cuenta, me hubiera gustado algo más de atención y no que me vendieran la moto. “Estas preparadísima para un bachiller...”. Iba estudiando y se me iba haciendo un mundo. Y en el segundo cuatrimestre decidí que eso ahí se quedaba, ahí se quedaba, me veía superada. No era lo que me esperaba. Me vendieron un poco la moto, “es fácil”, que es muy fácil./ (...) Y luego el cambio de la ESO al Bachiller, que es que no tiene nada que ver. Si a lo mejor en ese momento, me hubiesen guiado un poco mejor, no lo hubiese dejado. Me equivoqué...”

Desde el punto de vista laboral, Marta conoce bien la irregularidad y el trabajo de temporal, ha pasado más de diez años trabajando en tareas de limpieza y cuidados y cuando, por fin, pudo acceder a un contrato en una fábrica de confección, el inicio de la crisis *se lo arrebató* (2007): *“aquí una mujer que deja de estudiar, si no te vas a una casa, te vas a la confección”*. Esta experiencia temprana en el mundo del trabajo, unida a la falta de expectativas de mejora con la intensificación de la crisis, fue decisiva para que retornara a los estudios: *“me cansé de sólo poder trabajar en una casa, limpiando...”* (Candela y Piñón, 2014: 625-626).

El peso del origen social y la limitación de recursos familiares están muy presentes en la situación de otras jóvenes desempleadas de menor edad que no contemplan la vía de retorno o continuidad formativa. Cuando los efectos de la crisis siguen dificultando las oportunidades de empleo estable, sus decisiones son permanecer en el mercado al precio que sea, asumiendo directamente que solo tienen acceso a trabajos efímeros y precarios o emprendiendo estrategias de adaptación a ocupaciones resistentes a los malos tiempos, como el de camarera o dependienta.

Victoria, es una joven desempleada de 22 años que interrumpió sus estudios de bachillerato hace 3 años, la opción de retomar los estudios y cursar las tres asignaturas que dejó pendientes no entra en sus expectativas, tiene muy claro que prefiere trabajar:

“(...) tal y como están las cosas, prefiero pegarme unos meses trabajando en un sitio a seguir estudiando. Que a lo mejor de aquí a tres años me arrepiento y vuelvo

a seguir porque no es que no me guste estudiar, lo que pasa, es que me da pereza, ya encontré trabajo, de esto que primero es un poquito, un poquito, se va... en el momento en que estamos, prefiero estar ganando al mes 500 euros media jornada o una jornada entera, que sacarme una carrera..., si supiera que voy a tener un trabajo seguro, diría, bueno, pues entonces puedo invertir todo el tiempo del mundo para sacarme una carrera”.

Hasta ahora, con el graduado de la ESO ha podido transitar por varios empleos temporales, de vendedora sustituta en comercios, de camarera los fines de semana, y reconoce que, tener un buen físico y habilidades para tratar con el público, le han abierto algunas puertas. Aspira a encontrar trabajo de dependienta, lo que más salida tiene en núcleos urbanos como Albacete, y con algo más de estabilidad de lo que hasta ahora ha conocido. Sus aspiraciones laborales a corto plazo son conseguir la media jornada en una tienda (“*trabajar solo de tardes, con 400 € me apañaría...*”) y con ello se plantearía retomar los estudios para preparar el acceso a un Grado Superior, la única opción que puede mejorar su capacitación profesional en el ramo del comercio, como han hecho algunas amigas y compañeras del Instituto.

4.2. Las oportunidades y límites del territorio

Por su parte, **Carmen**, nos sitúa es otra ocupación muy extendida entre las jóvenes activas de Manzanares y otros pueblos de la provincia de Ciudad Real que encuentran empleo temporal en la hostelería, lo que en la zona denominan “el trabajo de las bodas”. Hoy tiene 25 años y desde los 18 está trabajando para restaurantes de la zona que organizan eventos, bodas y banquetes durante los fines de semana y festivos. Su primer contacto con el trabajo fue en una asesoría durante las prácticas del Ciclo de FP (Administración y Finanzas) que cursó tras la ESO. Al año siguiente la contrataron como administrativa pero el avance de la crisis la mandó al paro en el 2009. Luego, estuvo varios años de dependienta en una perfumería, cubriendo bajas de maternidad, y en una papelería contratada por días durante las vacaciones de las empleadas fijas. Todos ellos trabajos temporales que ha podido ir acomodando a las exigencias y horarios de la hostelería. En el contexto provincial de Ciudad Real y aunque no hay estudios ni datos al respecto, *el trabajo de las bodas*, confirma una de las estrategias laborales más estables entre la población activa, joven y adulta, que accede a redes internas de empleo dependientes de los grandes restaurantes de la zona. Llevan funcionando varias décadas y es probable que su origen y progresiva extensión estuvieran favorecidos por la acumulación de rentas en el sector de la construcción. En tiempos de crisis, estas estrategias inmersas en mercados de trabajo familiares son vitales para el mantenimiento de las economías locales. El modelo de organización y gestión de este trabajo es similar al implantado tradicionalmente en el medio rural, en las labores del campo y en la posterior industrialización de la agricultura (Candela y Piñón, 2005). Como nos describe Carmen, el acceso a estas redes invisibles, que mueven numerosas bolsas de camareros y camareras principalmente, es muy restringido: *solo entras por recomendación de algún familiar y como no cumplas o no aceptes las condiciones, no te vuelven a llamar*. En estos escenarios también existe la figura del *jefe de cuadrilla*, la persona de confianza de la empresa que actúa reclutando a los y las trabajadoras y organizando las agrupaciones y el reparto del trabajo del banquete. La temporalidad y flexibilidad horaria, la presión

de ritmos y tiempos, el alargamiento de las jornadas (entre 12-14 horas), los altos niveles de profesionalidad, el autocontrol emocional, las habilidades relacionales..., son algunos de los rasgos más característicos de un trabajo, por otro lado, bien remunerado:

“Solo trabajamos de viernes a domingo y la temporada de eventos se concentra en navidad y a partir de abril-mayo con las bodas, comuniones, celebraciones de empresas... Nos suelen llamar la víspera, lo peor es esperar, bueno yo sé que voy a trabajar el fin de semana, pero no sé cuándo, entonces no puedo hacer planes..., con las bodas es difícil, hasta última hora no te confirman el número de invitados”.

A pesar de la incertidumbre y otras desventajas de la temporalidad, la retribución del trabajo hace que compense, según expresa Carmen: *vivo de las bodas y gracias a este trabajo puedo salir adelante y tengo planes para irme a vivir con mi novio*. El tipo habitual de contrato es fijo-discontinuo y la remuneración por jornada completa está en 90 €, las horas extras (a partir de las 12 h) las pagan a 10€. Todo un privilegio de condiciones laborales si lo comparamos con las exiguas pagas y la precariedad compartida en otros testimonios juveniles.

Natalia acaba de cumplir 24 años, nació en Almadén y ahora vive en Barcelona donde acabada de aceptar una oferta de empleo para trabajar *por fin en lo suyo* como integradora social en una residencia de trabajadores inmigrantes temporeros. A pesar de su juventud, tiene una amplia experiencia laboral, pues empezó a trabajar con 14 años “como extra” en el obrador de pan donde trabajaba su madre y continuó con contratos precarios, itinerantes y temporales en panaderías, cafeterías, gimnasios, tiendas de bricolajes hasta que decidió en plena crisis *escapar de La Mancha*.

“Yo empecé con 14 años en la panadería donde trabajaba mi madre, entonces el negocio iba muy bien y ampliaron, necesitaban a alguien de extra y como yo iba por allí a ver a mi madre y todo eso, me dijeron: que se quede la niña, le damos un dinerillo, así va aprendiendo... y me quedé”.

Para Natalia este trabajó *ilegal* que pudo compaginar con sus estudios de secundaria marcó el inicio de su socialización laboral y representó un apoyo económico para su familia:

“Yo estaba en el despacho de pan, luego ya me enseñaron el despacho de dulces, pero de cocer la masa y todo esto nada... Trabajaba a lo mejor 6 o 12 horas a la semana, a veces 18, dependía de los días y del movimiento, igual en navidad no me salía de allí por temas de roscones de reyes, el pueblo se llena de gente, en semana Santa las torrijas (...)./ No, a mí me tuvieron sin contrato hasta los 20, y ya fue cuando ampliaron a cafetería y ahí me hicieron un contrato, que no vale para nada, pero bueno, estás dada de alta. Empecé ganando 25 euros al día y luego ya aumenté un poquito más... 30 euros al día más o menos, pero vamos...tampoco eran muchas horas, ni era un trabajo de decir `me estoy matando`. Yo trabajaba con mi aire acondicionado, venía mi viejito a por el pan...”

Natalia consiguió sortear el fracaso o abandono en la etapa de la ESO, abandonó antes de terminar el bachillerato y, con 18 años, decidió reorientar sus estudios hacia un ciclo formación profesional que cursó en un pueblo cercano de Badajoz donde

tenía red familiar. La beca y el sobresueldo del trabajo intensivo de los fines de semana en la panadería, le permitieron sacarse en dos años el título de Técnica Superior de Integración Social con una experiencia de 6 meses de prácticas gratuitas en una casa de acogida.

A la espera de cumplir las expectativas laborales de encontrar trabajo en su campo profesional, Natalia ha seguido aceptando contratos y empleos precarios. De su tiempo parcial en la panadería enlazó con un puesto de camarera en la cafetería de la misma empresa que después de 10 años de promesas incumplidas le ofreció un contrato formativo de 750€ como tapadera a una situación irregular de explotación laboral continuada:

“Por fin entré a trabajar ahí, con un contrato formativo de un año, luego otro formativo de otro año que no terminé..., al final me quemé, la gente, eran muchas horas, mucha responsabilidad y no remunerada. En mi contrato yo firmaba que recibía 750 euros, pero sí que es verdad que cobraba 800, ya ves tú la diferencia!, aunque en verano que era temporada baja, pues cobraba menos, y me hacía firmar nóminas que no recibía. Eso también te quema...y me llegaba la extra de navidad y me decía “firmame aquí” y yo decía ya, pero ¿y el dinero? Y decía, bueno, firma o ahí está la puerta, bueno, pues firmas...”

A través del contacto de una amiga, Natalia se fue a Reino Unido donde trabajo de *au pair* con una familia, a los pocos meses tuvo que interrumpir su estancia por la enfermedad de su padre. De vuelta al pueblo, trabajó en la recepción de un gimnasio, haciendo horas en un bar, como voluntaria social y finalmente, aprovechando un periodo de paro, decidió apuntarse a una escuela de hostelería *on line* y estudiar un módulo de chocolatería artística de forma semipresencial costeándoselo con sus ahorros.

En abril de 2016 se fue a Barcelona a probar suerte con un contacto para trabajar en una tienda de bricolaje. Se presentaron a la entrevista 5.000 personas y quedó entre las 70 seleccionadas para las pruebas pero al final no superó la criba de las 35 más cualificadas como vendedoras. Aprovechó el hospedaje de una prima para seguir buscando y al poco tiempo entró a trabajar en una franquicia de fabricación y venta de helados con unas condiciones laborales normales o legales, como ella misma expresa:

“Me harté de tirar currículums a todas las partes, primero de lo social que es lo mío, y también de hostelería (...)./ Entonces me ofrecieron en esta franquicia de helados y desde el día de la entrevista me gustó el trato y que enseguida me cogieron..., no me he sentido fuera de lugar, venía el jefe y me decía N. ¿qué tal?, empezaste con cuatro horas, te hemos puesto seis, ¿te han pagado las horas extras?... las horas extras están prohibidas, entonces yo si tenía que hacer helado porque lo necesitaran en tienda y se acababa mi jornada, me decía: `no te preocupes quédate y yo cada hora que ajustemos te la voy a pagar” y cumplían!!!, sabes que el primer mes he ganado 200 euros en horas extras..., increíble!!, cómo siempre he estado tan explotada y tan engañada pues casi no me lo podía creer... para mí, era impensable que las horas extras se pagaban!”

Si bien la supervivencia económica de Natalia durante esta etapa de “*emigrante manchega*” ha estado supedita al cobijo de los familiares que tiene en Barcelona, la experiencia de salir del entorno del pueblo y de la limitada oferta de empleo en el territorio rural manchego, le ha permitido ampliar vivencias y horizontes laborales, conocer otros contextos y culturas empresariales probablemente menos abusivas en el trato y en las condiciones salariales de las jóvenes.

La mayor disponibilidad de trabajo en grandes núcleos urbanos, la perseverancia y el espíritu de supervivencia de Natalia en la búsqueda y mejora de empleo, volvieron a ofrecerle una oportunidad laboral, esta vez en “lo suyo”, en su ámbito profesional, un contrato como mediadora en una casa de acogida para trabajadores del campo de origen inmigrante en un pueblo cercano a Barcelona. Un contrato laboral de 8 horas diarias, en turno de mañana, durante tres meses y con posibilidades de ampliar a indefinido, con una remuneración bruta de 1.300€...., que representa para esta joven, por fin, un trabajo decente que le permita empezar a pensar en un proyecto de vida propio: *ahora voy a poder dedicarme a lo que me gusta, un trabajo en el que me pueda desarrollar y hacer mi vida..., es que sin trabajo no hay motor, ¿sabes?, hay que empezar por ahí y luego vienen el resto de las cosas..., yo lo veo así, si hubiese trabajo para la gente joven, todo cambiaría.*

4.3. Universitarias triunfantes perdedoras: otra cara de la precariedad

Junto a las vivencias y experiencias hasta aquí testimoniadas, hemos recogido otros relatos de jóvenes “universitarias” desempleadas que retornan al Instituto a ampliar o diversificar su capital académico. Es lo que interpretamos como “estrategias *instrumentales* de espera” que adoptan sobre todo chicas jóvenes, con itinerarios formativos exitosos, ante la ausencia de trabajo a la altura de sus expectativas: *un empleo acorde con mi nivel de estudios es un sueño, algo imposible hoy por hoy...*

Aurora tiene 25 años, es licenciada en Biología por la Universidad de Valencia y actualmente cursa un ciclo de Formación Profesional en un instituto de Valdepeñas. Su presencia no es excepcional, cada vez es más habitual encontrar jóvenes con estudios superiores en las aulas de FP, tendencia que nos alerta de la compleja problemática del desempleo femenino. Ciclos formativos de Grado Medio o Superior, como los de “Aceite de Oliva y Vinos”, “Administración y Finanzas” y “Vitivinicultura” que incorporan módulos de orientación y formación en centros de trabajo, son los más demandados por las mujeres. Todas coinciden en el interés “instrumental” de su vuelta a la formación pero no descartan la opciones preferentes de encontrar un trabajo: *“para estar en casa de brazos cruzados hacemos un módulo de FP, así ampliamos las posibilidades de encontrar hasta que el mercado se mueva..., total por 1,20 € que nos cuestan el seguro escolar”.*

Esta realidad vuelve a recordarnos que el éxito en la promoción y rendimientos escolares de las chicas, en relación a los chicos, no altera el hecho de que las mujeres jóvenes tituladas tengan que enfrentar mayores obstáculos para acceder a su primer trabajo o asumir más riesgos que sus compañeros varones de perder el empleo. Lo que observamos en el caso de estas biografías femeninas es la perpetuación de las desigualdades de siempre, la acumulación de títulos no funciona en un mercado que *fabrica* empleo inestable y mal pagado para las jóvenes: *“Para buscar trabajo es mejor poner que tienes un ciclo que una carrera. Con una carrera te tienen que pagar*

más, por convenio. Por eso las empresas no quieren que tengas estudios superiores, lo que buscan es que hayas trabajado en cualquier sitio... Es una pena pero no te cogen. Yo la carrera la quito del curriculum...” (Aurora).

En consecuencia, la “sobrecualificación” aparece como otra cara del subempleo femenino que estas jóvenes denuncian, ocultar y maquillar el nivel de cualificación conseguido es una práctica habitual si se quiere trabajar en tiempos de crisis o escasez de trabajo: *hoy por hoy, sí, creo que es más fácil encontrar un trabajo sin una carrera, en el curriculum yo tampoco pongo el Grado de Turismo*, nos confirma Berta. Las experiencias para acceder al mercado de trabajo muestran la situación de precariedad que sufren las mujeres y los jóvenes y que no es una consecuencia de la crisis o de la coyuntura actual sino que viene de muy atrás. El caso de las jóvenes, y en particular, de estas jóvenes manchegas *triunfantes perdedoras* (Arenas, 2009) es una muestra de la continua degradación de las condiciones de empleo de las mujeres. La vulnerable posición laboral de estas jóvenes está presente en la inserción inicial y, frecuentemente, les acompaña a lo largo de toda su trayectoria profesional.

Las vivencias subjetivas de “estafa social” que expresan algunas jóvenes universitarias y el malestar profundo por estas discriminaciones que la crisis aviva, están poniendo en riesgos los logros y avances de generaciones anteriores que contrarrestaron o rompieron con las dinámicas opresivas de las relaciones de género en las sociedades rurales: *“Porque no, porque...no sé, porque cuando te vas a estudiar fuera no esperas volver. Es como que vas aumentando tu independencia, tu nivel de vida...y te metes en una carrera y esperas tener un trabajo mejor, y un trabajo mejor normalmente va asociado a una ciudad mejor... nunca pensé que volvería a mi pueblo”* (Berta, 24 años, estudiante Ciclo de FP de Vitivinicultura).

Igualmente, la precariedad, el pesimismo y la decepción se instalan en las expectativas y proyectos de futuro de algunas de estas jóvenes con formación superior:

“El problema es que nadie se preocupa de nosotras, aunque tengamos una mentalidad y unos objetivos, la gente que sí que lo tenemos, a nadie le importa. La gente que sí que está más cualificada, que tiene estudios superiores, que sí que tenemos ganas de trabajar, nadie nos mira. Nadie nos da facilidad de trabajo a los jóvenes (...)./ Pero es que las jóvenes que quieren trabajo cualificado, ya no lo va a encontrar aquí sino en Alemania, en Estados Unidos, en Inglaterra, fuera. Es más yo, lo más probable es que no termine este módulo. Porque de lo que tengo ganas es de irme del país”.

En algunos escenarios visitados, Institutos que imparten Formación Profesional en la provincia de Ciudad Real, hemos observado cómo estas mujeres jóvenes con exitosos recorridos formativos -primeras universitarias de sus familias, incluso-comparten suerte (y aula) con jóvenes varones retornados que dejaron la escuela porque supuestamente no se esforzaron lo suficiente. Para la mayoría de ellos, y ellas, la opción del retorno a los estudios es una estrategia de espera, de aguante, hasta que las cosas cambien y se activen las oportunidades de trabajo. Se percibe un uso instrumental y temporal de la institución educativa, muchos institutos, a través de la formación profesional, se han convertido en espacios de recogida de jóvenes en un tránsito (de ida y vuelta) hacia un empleo incierto¹⁴. Por su parte, los jóvenes varo-

¹⁴ En los últimos años, en Castilla-La Mancha, se ha notado un interés creciente de los jóvenes por estudiar Forma-

nes que abandonaron, retornan con la expectativa de la segunda oportunidad, con el aliciente de alcanzar un título que les cualifique. Las diferencias y contradicciones se hacen más patentes en el caso de las jóvenes con niveles educativos superiores, casi todas chicas. Los testimonios recogidos nos llevan a repensar los cambios y avances que las mujeres experimentan en el terreno formativo como espacios de resocialización de las identidades de género que les garantice alcanzar mayores oportunidades de independencia y autonomía. Un cuestionamiento que amplía el horizonte de incertidumbres de nuestro estudio: ¿qué expectativas construyen las chicas universitarias que se orientan a la formación profesional?, ¿se refugian en ella como reacción a la crisis y a la precariedad del empleo?, ¿continúan obedeciendo a un mandato de género (y clase social) que refuerza la vía de la inversión educativa sabiendo el riesgo y dificultades que conlleva, especialmente para las mujeres, alargar la entrada y estabilización en el mercado laboral?...

Obviamente la coyuntura de la crisis ha influido en el carácter “utilitario” de estas estrategias juveniles de retorno (barato) a la educación formal *en espera* a que surja algún trabajo temporal —el que sea— seguramente precario, por horas, días y con suerte, meses, cubriendo sustituciones o empleo estacional. Y si la oportunidad de trabajo aparece, se aceptan compaginar horarios, intensificar jornadas o interrumpir la asistencia a clase, porque la prioridad es el trabajo, la necesidad material para sostener un proyecto personal de independencia, formar una familia o ser madre: *la vida de una mujer a los 30 o 35 años no puede esperar*. Con todo, la precariedad es aceptada y naturalizada por los y las jóvenes como parte de esa vida “en espera”, de transición incierta.

5. Conclusiones

Como primera consideración, cabe destacar la aportación de un análisis basado en el contraste entre las evidencias estadísticas y la investigación directa a partir de los testimonios y de la reconstrucción de trayectorias laborales de *jóvenes* en situación de desempleo o subempleo en un contexto territorial *concreto* de Castilla-La Mancha.

Por un lado, hemos constatado los progresos continuados en la formación de las jóvenes; ellas muestran una mayor identificación expresiva e instrumental con el sistema educativo reflejada en niveles de logro muy superiores a sus compañeros varones a la luz de las estadísticas y de las vivencias recogidas. Sin embargo, al igual que sucede con otras realidades regionales y nacionales, esta aventajada posición formativa no les garantiza ni mayores ni mejores oportunidades para la inserción y promoción laboral, antes bien, las aspiraciones y expectativas de muchas jóvenes chocan con las limitaciones, contradicciones y discriminaciones de un mercado laboral ciego a las diferentes calificaciones adquiridas que ofrece, sobre todo a las mujeres, empleos temporales de baja calidad.

Precisamente los efectos de la flexibilidad y la desregularización en las prácticas empresariales se ponen en evidencia en las frustradas experiencias de algunos grupos

ción Profesional lo que ha exigido a la administración la ampliación y mejorar la oferta existente en modalidad presencial y e-learning, como muestran las listas de solicitudes de acceso en el portal de educación: <http://www.educa.jccm.es/noticias/cuarta-adjudicacion-listas-espera-solicitantes-ciclos-forma>

de jóvenes entrantes, en concreto, de las mujeres jóvenes con estudios universitarios que, como veíamos más arriba, tiene que ocultar o rebajar sus títulos y credenciales curriculares para tener acceso a trabajos inseguros y temporales. En este sentido, la polarización que viene marcando la posición de entrada de las mujeres, incluidas las jóvenes, –bajos niveles formativos frente a niveles universitarios–, pierde peso en un escenario laboral donde *todo está permitido*, y la norma que *de verdad cuenta, por encima del currículum, es lo que una está dispuesta a aguantar*.

Entre las experiencias “perdedoras” de estas jóvenes universitarias y las que no consiguen romper con las limitaciones formativas y las encrucijadas del “suelo pegajoso”, hemos explorado otras trayectorias de jóvenes que han reaccionado desde otras capacidades u opciones ante la crisis como ilustra el caso de Natalia o de Carmen en el sector de la hostelería. En este sentido, el territorio, sus lastres u oportunidades de empleabilidad, adquieren una relevancia sustancial para entender el funcionamiento de determinados entramados productivos y prácticas empresariales concretas que persisten en contextos rurales de Castilla-La Mancha. La dinámica informal del “trabajo de la bodas” en la que se han instalado jóvenes camareras como Carmen, ejemplifica la relevancia del funcionamiento de los mercados locales de empleo en territorios semirurales y cómo el acceso y contacto a estas redes familiares e *invisibles*, está ofreciendo alternativas de empleabilidad a jóvenes, además de contribuir a sostener estrategias familiares de supervivencia en época de crisis. La realidad de un trabajo cuya naturaleza y exigencias nos invita a volver a replantear la cuestión de la formación en el puesto de trabajo y del nivel de aprendizaje adquirido en situaciones concretas como las que relata nuestra entrevistada que siempre tuvo claro que no le gustaba estudiar: *“coger los platos es un rutina, al final se colocan solos..., lo importante es agilidad mental, memoria, concentración, habilidad con las manos, moverte rápido, saber coordinarte con la cuadrilla, adaptarte al ritmo de los compañeros, estar pendiente de la gente, los comensales, ser agradable y amable..., no cabrearte ni vocear, salir siempre con muchísima sonrisa, saber dónde encajas..., esto es lo que te van enseñando las bodas, siempre estás aprendiendo..”*.

A pesar de los riesgos e incertidumbres que entraña un trabajo de esta discontinuidad e intensificación en una joven de perfil poco cualificado (recordemos las causas no corregidas que apartaron del sistema educativo a tanto jóvenes en décadas atrás), Carmen está volcada y motivada hacia su trabajo, y no solo por los ingresos que acumula e impulsan su emancipación, también por el espacio de aprendizaje y de realización personal que en él encuentra y que desde muchos aspectos está contribuyendo a su capacitación.

La trayectoria individual de Natalia, junto a la de otras entrevistadas con las que comparte condiciones de trabajo degradadas, pone en evidencia el arraigo de una cultura empresarial que perpetúan el poder económico y patriarcal mediante dinámicas y prácticas de explotación laboral que socializan a las jóvenes en entornos de informalidad y el trabajo precario. Nos sitúa así, en un modelo de precarización juvenil cuyos efectos desencadenan formas de subjetividad precaria bien conocidas (López Calle, 2012) que marcan los proyectos vitales y, en ocasiones, comprometen severamente la salud y el bienestar de las jóvenes.

Además del nivel formativo, el territorio y la proximidad a redes y vías de acceso privilegiado al empleo, la posición y situación vital de la familia de origen, son otros factores considerados en el análisis que incide de manera desigual en las discriminaciones y segregaciones laborales que comparten la mayoría de las jóvenes y que

determinan las actuales estrategias laborales y las expectativas vitales de muchas de ellas. Hemos visto como las necesidades y exigencias de la vida familiar y doméstica siguen estando muy presentes en las trayectorias de algunas jóvenes, en especial ante la enfermedad o ausencia de la madre. Igualmente, comprobamos que las estrategias de reacción a la crisis del desempleo y las carencias de oportunidades de desarrollo profesional continúan marcadas por el peso de los estereotipos de género sobre todo en contextos socioculturales estáticos que responsabilizan a las mujeres de los mandatos tradicionales de ama de casa y cuidadora.

Sin embargo, contrariamente a estas tendencias de permanencia, si valoramos la mejora de los niveles formativos y la incorporación y aportación de las mujeres a la dinamización de nuevos mercados de trabajo, constatamos también otra realidad en la que precisamente las jóvenes manchegas están promoviendo nuevas fórmulas de sostén económico, iniciativas diversas de economía social y solidaria, por ejemplo, ligadas a las oportunidades de los territorios rurales más vulnerables. En este sentido, debemos prestar atención a las estrategias de las mujeres como actores sociales y económicos, al empoderamiento y protagonismo que vienen mostrando en los cambios y tendencias del nuevo desarrollo regional ya visibles en la modernización del tejido empresarial de Castilla-La Mancha (Instituto de la Mujer, 2017).

6. Referencias bibliográficas:

- Acker, S. (1995): *Género y Educación: Reflexiones sociológicas sobre las mujeres, enseñanza y feminismo*. Madrid, Narcea.
- Aguilar Idáñez, M. J. [Dir] (2010): *La mujer Rural en Castilla- La Mancha*. GIEMIC. Instituto de Desarrollo Regional. UCLM.
- Almarcha, A.; González Rodríguez, B y González Jorge, C (1994): “Cambio y desigualdad en el profesorado universitario”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (REIS), nº. 66, abril-junio, pp. 126-127.
- Arenas, G. (2006) [2009]: *Triunfantes perdedoras: la vida de las niñas en la Escuela*. Valencia Ed. Grao. Capítulo “la cara oculta de la escuela”, disponible online: <http://www.educacionenvalores.org/spip.php?article323> (Consulta 12 de mayo 2015)
- Ballarin Domingo, P. (2001): *La educación de las mujeres en la España contemporánea* (Siglos XIX y XX). Madrid, Instituto de la Mujer, Síntesis.
- Capel Martínez, R. M^a (1986): *El trabajo y la educación de la mujer en España (1900-1930)*. Madrid, Ministerio de Cultura, Instituto de la Mujer.
- Barrera Casañas, C. (2005): “Las diferencias de género en el sistema educativo y sus incidencias en el acceso al empleo”, *Bordón*, vol. 57, Nº 4, pp. 437-450.
- Camarero, L. (2009): “¿Por qué hay menos mujeres en las áreas rurales?, Agricultura familiar en España 2009” en: *Anuario de la Fundación de Estudios Rurales*, Unión de Pequeños agricultores y Ganaderos, 86-90.
- Camarero, L.; Sampedro, R. y VICENTE-MAZARIEGOS, J.I. (1991); *Mujer y ruralidad. El círculo quebrado*. Instituto de la Mujer, Madrid.
- Candela, P. (2016): “Sobreviviendo a la crisis: trayectorias formativas y laborales de jóvenes castellano-manchegos que soñaron con el ladrillo”, en *Revista del Ministerio de Empleo y Seguridad Social*, núm. 120, pp. 93-118.
- Candela, P. y Piñón, J. (2005): *Mujeres entre Naranjas. Las trabajadoras de los almacenes*

- valencianos de manipulación y comercialización de cítricos*. Valencia, Centro Francisco Tomás y Valiente, UNED Alzira-Valencia. CC.OO.PV.
- Candela, P. y Piñón, J. (2014): “Transiciones del Trabajo a la Escuela en época de crisis: trayectorias vitales de jóvenes castellanos-manchegos que soñaron con el ladrillo”, en *Crisis y cambio. Propuestas desde la Sociología*. Actas XI Congreso Español de Sociología (FES), pp. 620-629. On line: http://fes-web.org/uploads/files/modules/congress/11/Libro%20de%20Actas%20final_1.pdf
- Castillo, J.J. y López Calle, P. (2007): “Una Generación Esquilmada: los efectos de las reformas laborales en el trabajo y la vida de los jóvenes”. *Sociedad y Utopía, Revista de Ciencias Sociales*. nº 29, pp 273-313.
- Cruz Souza, F. (2006): *Género, psicología y desarrollo rural: La construcción de nuevas identidades*. Madrid, ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Flecha, C. (2004): “Historiografía sobre la educación de las mujeres en España”, en *Historia de las Mujeres. Una revisión historiográfica*, Valladolid, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, pp. 335-353.
- Flecha, C. (2014): “Desequilibrios de género en educación en la España Contemporánea: causas, indicadores y consecuencias”, en *AREAS (Revista Internacional de Ciencias Sociales)*. Núm. 33, pp. 49-60. <http://revistas.um.es/areas/article/view/216041/170141> (consulta, 6 de mayo de 2016).
- Fortino, S. (2013): “Género y Precariedad en Francia: ¿hacia el cuestionamiento de la autonomía de las mujeres?”, en Tejerina, B. et al. (Eds): *Crisis y precariedad vital*. Valencia, Tirant Lo Blanch, pp. 145-170.
- Gabarró, D. (2010): ¿Fracaso escolar?: la solución inesperada del género y la coeducación. Lleida, Boira Editorial: http://crearlogotipo.com/home/images/PDF/fracas_%20esp.pdf (Consulta: 12 de mayo de 2013).
- Galán, A. y Díaz Santiago, M.J. (2007): “Jóvenes, esposas, madres y trabajadoras... Mujeres en las zonas rurales de la manchegas”. *Informe final de Investigación* (inédito). Proyecto TRABIN II: Escenarios de vida y Trabajo en la Sociedad de la Información: jóvenes, mujeres e inmigrantes.
- Gómez Bueno, C. et al. (2001): *Identidades de género y feminización del éxito académico*. MEC, CIDE. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=378409> (consulta: 11 de mayo de 2016).
- Eurydice (2011): *Diferencias de Género en los resultados educativos: medidas adoptadas y situación actual en Europa*. Ministerio de Educación, IFIIE.
- Hirata, H. y Kergoat, D. (1997). *La división sexual del trabajo, permanencia y cambio*. Asociación Trabajo y Sociedad (Argentina).
- Instituto de la Mujer (2017): *Estudio de Datos Básicos de las Mujeres en Castilla-La Mancha*: <http://institutomujer.castillalamancha.es/centro-de-documentacion/publicaciones/publicacionesimclm> (Consulta: 1 de septiembre de 2017)
- López Calle, P. (2012): “Alicia y Yo. Una perspectiva socio-clínica sobre explotación y alienación del trabajo en los nuevos modelos productivos”, *Intersubjetivo. Revista de psicoterapia, psicoanalítica y salud*. Vol. 12, pp. 166-188.
- Mena Martínez, L., Fernández Enguita, M. y Riviere Gómez, J. (2010): “Desenganchados de la educación, procesos, experiencias, motivaciones y estrategias de abandono y del fracaso escolar”, *Revista de Educación*, núm. Extraordinario 2010, pp. 119-145.
- Martin Criado, E. (1998): *Producir la juventud*. Crítica de la sociología de la juventud. Madrid, Ediciones ITSMO.

- Martínez García, J. S. (2007): “Clase social, género y desigualdad de oportunidades educativas”, *Revista de educación*, núm. 342, enero-abril, pp. 287-306.
- Martínez García, J.S. y Merino, R. (2011): “Formación Profesional y desigualdad de oportunidades educativas por clase social y género” en *Tempora* nº 14, pp. 13-37.
- Ministerio de Empleo y Seguridad Social (2016). Observatorio de las Ocupaciones 2016. *Informe del Mercado de Trabajo de las Mujeres Estatal*. Datos 2015. http://www.sepe.es/contenidos/que_es_el_sepe/publicaciones/pdf/pdf_mercado_trabajo/imt2016_datos2015_estatal_mujeres.pdf (Consulta 2 de junio de 2016)
- Ministerio de Empleo y Seguridad Social (2015). Observatorio de las ocupaciones 2015: *Informe del Mercado de Trabajo de la provincia de Ciudad Real*. Datos 2014. Servicio Público de Empleo Estatal. SEPE.: <https://www.sepe.es/indiceObservatorio/buscar.do?indice=2&tipo=1&periodo=anual&ambito=Provincial&provincia=13&tema=&idioma=es> (Consulta 2 de junio de 2016)
- Observatorio Regional de Empleo (2013): *Informe Trimestral sobre Ocupaciones y Mercado de Trabajo de Castilla-La Mancha*. Observatorio Regional de Empleo, Primer trimestre de 2013. http://empleoyformacion.jccm.es/fileadmin/user_upload/observatorio_ocupacional/2013/Informe_Trimestral_1T-2013.pdf (Consulta 5 de junio de 2015).
- Observatorio Regional de Empleo (2016): *Informe Trimestral sobre las Ocupaciones Mercado de Trabajo de Castilla-La Mancha*. I Trimestre, 2016: http://empleoyformacion.jccm.es/fileadmin/user_upload/observatorio_ocupacional/2016/Informe_Trimestral_1T-2016.pdf (Consulta 2 de junio de 2016)
- OCDE (2015): *Education at a Glance Interim Report: Update of Employment and Educational Attainment Indicators*. Por Rodrigo Castañeda Valle, Simon Normandeau and Gara Rojas González: <http://www.oecd.org/edu/EAG-Interim-report.pdf> (Consulta 5 de junio de 2017).
- Secretaría de la Mujer de CC.OO. Castilla-La Mancha (2009): *La crisis económica y el empleo femenino en Castilla-La Mancha*. Colaboran: Observatorio Mujer, Trabajo y Sociedad. Fundación 1º de Mayo.
- Subirats, M. (2016): “De los dispositivos selectivos en la educación: el caso del sexismo”, en *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación (RASE)*, vol. 19, núm. 1, pp. 22-36. <https://ojs.uv.es/index.php/RASE/article/view/8401/7994> (Consultado 2 enero 2017)
- Torns, T.; Recio, C. (2012): “Las desigualdades de género en el mercado de trabajo: entre la continuidad y la transformación” a *Revista de Economía Crítica* nº14, pp. 178-202.
- Torns, T. (2013): “La precariedad laboral en España: ¿es cosa de mujeres?”, en Tejerina, B. et al. (Eds): *Crisis y precariedad vital*. Valencia, Tirant Lo Blanch, pp. 171-192.
- THEANO (2008): *El sesgo de género en el sistema educativo. Su repercusión en las áreas de matemáticas y tecnología en secundaria* (Dirigido por María Caprile Elola-Olaso). Instituto de la Mujer, Ministerio de Igualdad, Fundación Cirem, 2007-2008. Disponible online: <http://www.inmujer.gob.es/areasTematicas/estudios/estudioslinea2009/docs/elSesgoGenero.pdf>

7. Jóvenes entrevistadas referenciadas en el texto (nombres ficticios):

Victoria, desempleada de 22 años. Grupo de Discusión. Albacete, 23 de febrero de 2016.

Sonia, 19 años, estudiante de bachillerato nocturno. Entrevista, Valdepeñas, 13 de mayo 2013.

- Paula**, 21 años, estudia 4º de la ESO en una Escuela de Adultos. Entrevista Albacete, 22 enero 2016.
- Cristina**, 23 años, graduada en ESO, trabajadora de la limpieza, desempleada. Grupo de Discusión. Albacete, 23 de febrero de 2016.
- Patricia**, 22 años, graduada en ESO, desempleada. Grupo de Discusión, Albacete, 23 de febrero de 2016.
- Carmen**, 25 años, trabajadora fija-discontinua en hostelería, Entrevista, Manzanares, 16 de junio 2015.
- Marta**, 30 años, desempleada, retornada cursando Bachillerato nocturno. Entrevista, Valdepeñas, 12 de mayo 2013.
- Aurora**, 26 años, Licenciada en Biología y estudiante del C.F.G.S. en Administración y Finanzas. Entrevista grupal, Valdepeñas, 16 de junio de 2015.
- Berta**, 25 años, nacida en La Solana, Graduada en Turismo, cursando C.F.G.S. de Vitivinicultura. Entrevista grupal, Valdepeñas, 16 de junio de 2015.
- Natalia**, natural de Almadén, 24 años, reside en Barcelona. Técnica Superior de Integración Social Entrevista, Ciudad Real, 24 de septiembre de 2016.